

## SEMANA POR LA PAZ 2007

### DISCURSO DE ANA TERESA BERNAL EN EL I ENCUENTRO NACIONAL DE MADRES POR LA VIDA

*“Desde la aparición de la vida visible en la Tierra debieron transcurrir 380 millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros 180 millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos a diferencia del bisabuelo pitecántropo, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morirse de amor”*  
*(Del Cataclismo de Damocles Gabriel García Márquez)*

Buenas tardes en esta Semana por la Paz que sabiamente escogió como lema “La Verdad vence a la impunidad...la Verdad fuerza de la paz”

¿Cómo hacer para que este lema no se quede en un juego de palabras? Hay palabras que se repiten y se repiten, se vuelven un lugar común y terminan pasando como pasa una moda. En estos días a la palabra verdad le está pasando algo así:

Algunas personas la necesitan como el aire para poder seguir viviendo, otras la ofrecen para poder reencontrarse consigo y con la sociedad, otros la difaman, otros la sacrifican y hasta en eventos consumistas la compran y la venden.

La verdad vence la impunidad.

¿Será posible que muchos no nos hayamos enterado de hechos muy graves que ocurrieron en nuestro país, en los que la vida perdió absolutamente su valor? ¿Será posible la indiferencia? ¿Será posible el olvido?

¿Les recuerda o les dicen algo nombres de lugares como Trujillo (Valle), Chengue, el Salado (Sucre, Bolívar), Mapiripán (Meta), Los Uvos, (Cauca), Riofrío, Mondoñedo, San José, Barrancabermeja, El Tigre, La Hormiga, El Naya, La Gabarra, El Aro, Bojayá, Granada, La Galleta, San Onofre...?

La mayoría de los colombianos no tiene idea de que en estos lugares se cometieron masacres contra la vida, atrocidades contra las personas.

Cuentan que en varias de las masacres los victimarios no sólo se solazaban haciendo sufrir mediante tortura a sus víctimas sino que llegaron a atrocidades como el descuartizamiento y el beberse la sangre de la víctima. Cada nombre pronunciado de un lugar es el recuerdo de la muerte absurda y trágica de personas iguales a nosotras, cada recuerdo es una herida sin sanar, una deuda sin pagar.

No puedo nombrarlos a todos porque son demasiados y se me iría la tarde haciendo esta lista de la memoria de la ignominia.

Cada nombre pronunciado nos hace recordar que durante años muchos de nuestros pueblos han sido agredidos violentamente.

Tampoco puedo nombrar ahora a los miles y miles de colombianos y colombianas muertos, desaparecidos, secuestrados, mutilados o heridos como consecuencia de la violencia y del conflicto interno por el cual mi generación no ha podido disfrutar 1 sólo día de convivencia y armonía.

Pero el que no pueda nombrarlos ahora, no impide que debamos hacer una memoria cada vez más clara de qué fue lo que nos pasó, por qué nos pasó y qué hacer para que no se vuelva a repetir.

Un día en uno de los talleres que organizamos con las víctimas del departamento de Sucre un campesino al que le habían asesinado a 3 miembros de su familia me respondió a la pregunta de qué era lo que más quería ahora, dijo: “quiero que lo que nos pasó se sepa en todo el mundo, en Bogotá, en otros países, en Inglaterra, en los Estados Unidos”, yo le repliqué: ¿Para qué quiere que se sepa en todo el mundo? Me respondió con fuerza: “para que no se vuelva a repetir”.

Estamos aquí reunidos para recibir a 300 madres, padres, hijos e hijas, hermanos y hermanas víctimas de la violencia que han venido a encontrarse en esta semana por la paz con la esperanza de tejer una cadena de afectos que logre hacer un conjuro contra la muerte impuesta por la atrocidad de quienes detentan armas.

Siempre hemos dicho que la Semana por la Paz es el espacio para hacer visible lo invisible y ese es el propósito de este encuentro hacer visible el dolor de miles y miles de colombianas y colombianos anónimos que han sufrido desgarradoramente las consecuencias de la violencia. Han llegado desde la Guajira y el Magdalena, desde los Montes de María, desde el sur de Bolívar, desde los Santanderes, el Putumayo, Nariño, el Valle, Antioquia, Huila, Bogotá, en fin desde casi toda Colombia.

En ese ejercicio de hacer visible lo invisible en la Semana por la Paz, fue que nos encontramos hace 9 años con quienes habrían de conformar la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, así se han gestado diversos procesos de ciudadanos y ciudadanas que trabajan por la paz, como los procesos municipales constituyentes, los movimientos juveniles por el desarme, los encuentros ecuménicos por la paz, los artistas que ante el terror reaccionan con el tranquilizante de la música, los mandatos por la paz y la libertad y muchos otros, pero hoy las protagonistas centrales son las madres por la vida y su convocatoria a construir un gran movimiento nacional.

Pensando en todo esto, ayudando en la organización de este encuentro, tuve momentos para pensar en las madres y en el papel que han jugado en la historia de países en los que la atrocidad se ha ensañado contra sus sociedades.

Indiscutiblemente el ejemplo de las madres y las abuelas de la Plaza de Mayo durante y después de la dictadura militar en Argentina nos llena de esperanza aquí y ahora que muchas madres colombianas se han ido organizando en la búsqueda de sus hijas o hijos desaparecidos o secuestrados, en el reclamo por la memoria de quienes fueron asesinados.

Encontré que en un homenaje en el día de las madres a las Madres de la Plaza de Mayo poetas maravillosos escribieron textos que quiero compartir con ustedes para que comprendamos mejor de qué estamos hablando, decían:

*“el día en que los plumíferos y los sicarios de la junta militar argentina echaron a rodar la calificación de “Locas” para neutralizar y poner en ridículo a las Madres de Plaza de Mayo, más les hubiera valido pensar en lo que precede, suponiendo que hubieran sido capaces, cosa harto improbable. Estúpidos como corresponde a su fauna y a sus tendencias, no se dieron cuenta de que echaban a volar una inmensa bandada de palomas que habría de cubrir los cielos del mundo con su mensaje que cada día es más escuchado y más comprendido por las mujeres y los hombres libres de todos los pueblos.*

*Sigamos siendo locos, madres y abuelitas de Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra, exiliados de dentro y*

*de fuera. Sigamos siendo locos, argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razón que vocifera sus slogans de orden, disciplina y patriotismo. Sigamos lanzando las palomas de la verdadera patria a los cielos de nuestra tierra y de todo el mundo".* **Julio Cortazar**

*Las Madres nos enseñaron democracia: mujeres del pueblo, surgidas casi todas de barrios de trabajadores. Nos enseñaron democracia demostrando que sólo hay democracia cuando el pueblo ha ganado la calle y habla.* **Oswaldo Bayer.**

*En este homenaje el poeta Roberto Fernández Retamar evocaba de José Martí que su grandeza histórica estuvo acompañada, o incluso iluminada por las relaciones entrañables que mantuvo con sus padres, sus hermanas y su hijo. Martí decía:*

*"¡Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti./ Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti".* Fernández Retamar continuaba: *"Pocas veces la historia ha tenido ocasión de ver encarnar no ya en una persona, sino en un conjunto de ellas, un sentimiento similar como en las extraordinarias Madres de Plaza de Mayo.*

*Ellas, con arrasadora autenticidad, han mostrado ser hijas de sus hijos e hijas, haber sido rehechas por ellos y ellas, con valor supremo han tenido y tienen fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en sus vástagos, desaparecidos espantosamente, y reaparecidos en sus corazones ejemplares. Sólo quiero dejar aquí estas*

*palabras, tan sencillas como verdaderas, para ratificar mi gratitud por el ejemplo imperecedero de quienes son la conciencia de su patria y el orgullo de tantos y tantas en el planeta".* **Roberto Fernández Retamar**

La Verdad de la historia y el reconocimiento que se merecen no permiten que pueda dejar de nombrar el papel maravilloso y revolucionario de la

lucha de las mujeres en el mundo y en Colombia contra la guerra y por la paz:

En el mundo, desde 1870 cuando las mujeres españolas escribieron el manifiesto contra la guerra franco prusiana. La liga americana de las mujeres por la paz y el progreso en 1901, la Liga femenina internacional por la paz y la libertad en 1915 que escribió la primera declaración contra la i guerra mundial. La campaña de las mujeres contra las armas nucleares en 1954, que logró reunir en el mundo 670 millones de firmas. El movimiento de madres de soldados rusos en 1989 que se oponen a la guerra en Chechenia y a la práctica de la tortura, el colectivo de las mujeres de Ruanda en 1996, la organización revolucionaria de las mujeres de Afganistán, las madres de Sri Lanka, Code Pink el movimiento de las mujeres de los Estados Unidos contra la guerra en Irak, entre muchas otras.

En Colombia. La Red Nacional de Mujeres, La Iniciativa de Mujeres por la Paz, la Ruta Pacífica de las Mujeres, las Mujeres de Abril, las organizaciones de las mujeres trabajadoras, las mujeres de Redepaz, las casas de la mujer, las organizaciones de mujeres campesinas, indígenas y afrocolombianas, también entre muchas otras.

Madres: hijas de sus hijos e hijas, ustedes que renacen con el recuerdo imperecedero de sus hijos e hijas, que abrazan a la humanidad con un amor contagioso, no permitan que en esta hora de justicia triunfe la impunidad, no permitan que el olvido carcoma silenciosamente nuestro futuro, promuevan la verdad, exijanla, continúen quebrando la cultura de la resignación.

Madres: no permitamos que la guerra y la violencia se sigan llevando a nuestros hijos e hijas, sea para privarlos de la libertad y traficar con ellos como mercancía o para vincularlos a sus frentes de batalla o para desaparecerlos para siempre

Madres: ustedes que ante la saturación del crimen se han ido volviendo las madres de todos y han construido una nueva forma de maternidad social, que han cambiado el cuidado de la casa, de la ropa, de la comida, por el cuidado de los derechos de las personas, por el cuidado de la vida sean protagonistas de la verdad y la justicia, nunca de la venganza.

Madres: necesitamos una Colombia iluminada de futuro como máxima expresión de reparación a los daños recibidos, una Colombia en la que nunca mas se tengan que recibir los cuerpos sin vida de los familiares asesinados en cautiverio, una Colombia en la que sea posible el pensamiento diverso, la libertad, el respeto y la garantía de los derechos

humanos, en la que sea posible la vida con dignidad, sólo así será posible la reconciliación.

Madres, padres, hermanos hijos e hijas, todas estas son nuestras tareas comunes sean bienvenidos a la realización de este sueño colectivo.

Como madre que soy, me declaro hoy una Madre por la Vida.

**Ana Teresa Bernal Montañés**  
**Presidenta colegiada de Redepaz**  
**Comisionada CNRR**  
**Bogotá, septiembre 10 de 2007**